

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced
6 abril 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

MARÍA MÍRAME

María mírame, María mírame
si tú me miras él también me mirará.
Madre mía mírame,
de la mano llévame
muy cerca de él
que ahí me quiero quedar.



María cúbreme con tu manto
que tengo miedo no se rezar
que por tus ojos misericordiosos
tendré la fuerza, tendré la paz.

María mírame, María mírame
si tú me miras él también me mirará.
Madre mía mírame,
de la mano llévame
muy cerca de él
que ahí me quiero quedar.

Madre consuélame de mis penas
es que no quiero ofenderte más
que por tus ojos misericordiosos
quiero ir al cielo y verlos ya.

María mírame, María mírame
si tú me miras él también me mirará.
Madre mía mírame,
de la mano llévame
muy cerca de él
que ahí me quiero quedar.

Lectura bíblica

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: —«La paz esté con ustedes.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: —«Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: —«Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: —«Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: —«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: —«La paz sea con ustedes.»

Luego dijo a Tomás: —«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: —«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: —«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Reflexión breve

Temor , alegría y fe. Son tres componentes esenciales de nuestra vida de seguimiento de Jesús. El miedo, por sí mismo, no es malo. Lo fundamental es qué hacemos con el miedo. ¿Dejamos que sea una cautividad que nos encadena, encierra y aísla, o somos capaces de reconocer el miedo, darle cara y, de la mano de Jesús, continuar viviendo para amar y servir a nuestros hermanos y hermanas? No se trata de vivir sin temor, sino de vivir, amar y servir aún sin permitir que el miedo nos paralice.

Por eso es que el encuentro con Jesús es tan importante. Es dicho encuentro el que en el Evangelio (y en nuestras vidas) brinda una alegría que no es posible encontrar en el mundo de manera profunda y permanente. Es la alegría que brota del encuentro, es decir, de salir de nosotros mismos hacia el otro, de mirar más allá de nuestras narices y ampliar el horizonte de nuestra visión más allá de nuestros propios intereses. Es en la conexión con Dios, con los demás y con el mundo que nos rodea donde podemos encontrar la presencia de Jesús presente, y así descubrir que la alegría vuelve a visitarnos y animarnos en la búsqueda de la libertad de los hijos e hijas de Dios.

Para esto será fundamental que esa mirada de la realidad y esa conexión se viva desde la fe, condición sin la que no será posible ver el rostro de Jesús en el prójimo, en medio de las circunstancias, a veces tan adversas, ni en los detalles sencillos de la vida cotidiana, donde Él mismo se hace presente como fiel compañero.

Temor , alegría y fe. Vivamos con el coraje de quienes sabemos que ningún temor será más fuerte que la presencia de Jesús junto a nosotros, cuya alegría nos mueve a vivir como quienes caminan por fe.

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, que colgado en la cruz, diste María a Juan como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todas las personas que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus acciones y sus limosnas. Retribúyeles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Padre Dios, tu Hijo tomó la condición de siervo para redimir al género humano de la esclavitud del pecado; concede a cuantos se hallan cautivos la libertad que otorgaste a todos los seres humanos por ser hijos e hijas tuyos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.